

VERSO DE MEMORIA: "La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor." Proverbios 15:1

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

La lección de esta semana obtiene ideas sobre la resolución de conflictos de un malentendido surgido de las tribus al otro lado del río.

1. No te precipites a juzgar (Dom-Mie)

- Las tribus de Rubén, Gad y la mitad de Manasés tomaron su herencia al este del Jordán (Núm. 32:1-5), pero habían acordado ayudar a sus hermanos antes de establecerse en su propia tierra (Núm. 32:18-22; Jos. 4:11-12).
 - Estas tribus habían demostrado su lealtad luchando al lado de sus hermanos durante seis o siete años. Cuando finalmente completaron sus conquistas, regresaron al este del Jordán (Josué 22:1-4), donde construyeron un altar conmemorativo para el servicio de Jehová (Josué 22:10, 24-27).
 - Esto generó un malentendido entre las tribus del oeste del Jordán, que asumieron que el nuevo altar era un sustituto idólatra del Dios de Israel, y así se dispuso en batalla contra sus hermanos (Josué 22:11, 12).
- La preocupación de las tribus occidentales – "toda la congregación del Señor" (v. 16) – se dirigió a las tribus orientales como una acusación (vs. 15, 16).
 - Legitimaron sus preocupaciones haciendo referencia al pecado (y castigo) por Baal Peor y Acan (v. 20).
 - Sin embargo, al hacerlo, excluyeron a las tribus orientales, ¡precisamente lo que temían! Todo esto se hizo sin buscar el diálogo ni dar a las otras tribus la oportunidad de explicarse.
 - Afortunadamente, las tribus pacientemente "escuchan" a sus acusadores, y responden con calma sin represalias. Así, el malentendido se aclaró, se alcanzó la unidad y hubo júbilo entre el pueblo de Dios (v. 33).
- Es esencial que la iglesia controle el pecado (véase Salmos 106:28-31) y, al mismo tiempo, tenga cuidado de mostrar misericordia al pecador.

Si bien es importante, por un lado, que se evite la indiferencia al tratar con el pecado, es igualmente importante, por otro lado, que se eviten los juicios duros y las sospechas infundadas. PP 496.5

2. Nuestra respuesta suele centrarse más en el cómo que en el qué. (Mié-Jue)

- A pesar de las acciones precipitadas de las tribus occidentales, las tribus orientales respondieron a las acusaciones con mansedumbre y humildad, evitando así una guerra civil.
 - Las tribus orientales primero escucharon atentamente y con calma a sus acusadores, y luego respondieron con una "respuesta blanda" (Pr. 15:1).

Aun cuando se los acuse falsamente, los que están en lo justo pueden permitirse tener calma y ser considerados. Dios conoce todo lo que los hombres no entienden o interpretan mal, y con toda confianza podemos entregarle nuestro caso. El vindicará la causa de los que depositan su confianza en él tan seguramente como sacó a luz la culpa de Acán. Los que son movidos por el espíritu de Cristo poseerán la caridad, que todo lo soporta y es benigna. PP54 557.3

- Las tribus orientales también podrían haber evitado el problema simplemente comunicando sus intenciones a sus hermanos de antemano.
 - La lección sugiere varios pasos que se pueden seguir para resolver los conflictos de una manera más agradable y amistosa:
 - Comunicarse en lugar de reprimir (o chismorrear)
 - No se precipite al juzgar
 - Hable (y piense) antes de actuar
 - Esté dispuesto a sacrificarse por el bien de la unidad
 - Responda con amabilidad
 - ¡Alégrese cuando llegue la paz y la resolución!!

3. Nuestra unidad debe buscarse en Cristo (Dom, Mie)

- Una conclusión clave de la lección fue la preocupación de que la unidad se definiría por fronteras en lugar de por la fe en Dios.
 - Los cristianos deben perseguir "la unidad de la fe" (Efesios 4:13).
 - "La verdadera base de la unidad de Israel no es la geografía ni la extensión física de la herencia sino su lealtad espiritual a los requerimientos del Señor." Miércoles, par 3

CONCLUSIÓN

Dios quiere que haya unión y amor fraternal entre su pueblo. En la oración que elevó Cristo precisamente antes de su crucifixión pidió que sus discípulos fueran uno como él era uno con el Padre, para que el mundo creyera que Dios le había enviado. Esta oración conmovedora y admirable llegaba a través de los siglos hasta nuestros días, pues sus palabras fueron: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos." Juan 17:20. Aunque no hemos de sacrificar un solo principio de la verdad, debemos procurar constantemente ese estado de unidad. PP54 557.4